

# DISTOPÍA Y DETECTIVES: LA FICCIÓN CRIMINAL DE JORDI DE MANUEL

STEWART KING

Monash University

Desde el llamado “boom” de la novela negra española durante la Transición, la ficción detectivesca ha destacado por su contemporaneidad, es decir, por constituir una reflexión sobre la España posfranquista y democrática (Colmeiro, 1994: 211-222). Manuel Vázquez Montalbán, por ejemplo, al hablar de la Serie Carvalho, destacó que ésta le permitió “hacer una crónica de lo real” (Hart, 1987: 95). Un proyecto literario parecido impregna las obras y las series de escritores como Juan Madrid, Francisco González Ledesma, Eduardo Mendoza, Jaume Fuster, Ferran Torrent y, entre los escritores actuales, Alicia Giménez Bartlett, Lorenzo Silva y Teresa Solana, especialmente su serie protagonizada por los hermanos Eduard y Borja.

Además de este interés por la contemporaneidad de la novela negra, el cual nunca ha disminuido, desde los noventa en adelante varios escritores han usado el género negro para indagar en cuestiones sobre el pasado violento español de la Guerra Civil y del franquismo (Godsland y King, 2006). Ejemplos, entre otros, incluyen *Galíndez* (1990) de Manuel Vázquez Montalbán, *Lejos de aquel instante* (1997) y *Nadie es inocente* (1998) del escritor vasco, Javier Abasolo, *Los amigos del crimen perfecto* (2003) de Andrés Trapiello, la trilogía –*Cuatro días de enero* (2008), *Siete días de julio* (2010) y *Cinco días de octubre* (2011)- de Jordi Sierra i Fabra, y *Negres tempestes* (Negras tormentas, 2010) de Teresa Solana, novela ganadora del III Premio Crímenes de Tinta patrocinado por el cuerpo policial autonómico catalán, los *mossos d’esquadra*.

Si bien la contemporaneidad y el pasado han sido los dos principales períodos temporales representados en la novela detectivesca española, las novelas policíacas del escritor catalán Jordi de Manuel (Barcelona, 1962) se ambientan principalmente en un futuro no muy lejano. Hasta ahora, De Manuel ha publicado seis novelas protagonizadas por el policía Marc Sergiot: *Tres somnis blaus* (*Tres sueños azules*, 2000) *Cels taronges* (*Cielos anaranjados*, 2001), *Cabells porpres* (*Cabellos púrpuras*, 2002), *L’olor de la pluja* (*El olor de la lluvia*, 2006), *El raptor de gnoms* (*El raptor de gnomos*, 2007) y *Mans lliures* (*Manos libres*, 2009). Las novelas de De Manuel se alejan de forma significativa de las tendencias

dominantes de la novela negra española, ya que incorporan elementos de la novela de ciencia ficción, género que el autor –doctor en biología– también practica. Centrándose en *L'olor de la pluja*, ya que es la más ambiciosa y más lograda novela de la serie, el presente artículo analiza cómo la apropiación del género de ciencia ficción permite al autor de ir más allá de las preocupaciones típicas de la novela negra con el fin de imaginar una posible futura distopía no muy lejana e indagar en las causas de ésta. Sargent (1994: 9) describe la distopía como “una sociedad no existente que se describe en gran detalle y que normalmente está ubicada en un tiempo y un espacio [considerados] mucho peores que la sociedad en la que viven los lectores” contemporáneos. El artículo, en particular, se centra en la función crítica de la distopía que busca el desasosiego de los lectores y eventualmente una posible involucración de estos con los acuciantes problemas medioambientales que la propia distopía prevee.

La esencia del proyecto literario de De Manuel se ve reflejada en una reflexión que hace Sergiot (2007: 77) sobre los temas que más se ven en la novela policíaca actual: “‘cal recuperar la memòria històrica,’ deien els entesos, però Sergiot trobava a faltar obres que s’ocupessin del present i històries que preveïessin i especulessin amb versemblança escenaris del futur”<sup>32</sup> (De Manuel, 2007: 77). De acuerdo con esta idea, las novelas se mueven entre el presente y un futuro en el que una ciudad –Barcelona– y un país –Cataluña– están progresivamente al borde de la catástrofe medioambiental.

De Manuel rompe las normas de las series detectivescas, y no sólo por apropiarse de la ciencia ficción. En lugar de seguir un marco temporal cronológico, como hace, por ejemplo, Vázquez Montalbán en la Serie Carvalho, De Manuel deliberadamente juega con las expectativas del lector, puesto que cada libro está ambientado en momentos temporales diferentes entre 2002 y 2017. Por ejemplo, siguiendo el orden de publicación, *Tres somnis blaus* (2000) está ambientado en 2015 en una Barcelona futurista y distópica en la que un detective cuyo nombre no sabemos investiga la desaparición de varios personajes; *Cels taronges* (2001) está situado en 2008 y cuenta la investigación de un secuestro; *Cabells porpres* (2002) se centra en el vínculo entre un asesinato y una empresa catalana de bioquímica en 2002; *L'olor de la pluja* (2006), que se comentará abajo, está ubicada en 2017; y *El raptor de gnoms* (2007) es el único libro que tiene lugar en el pasado, ya que la investigación coincide con el atentado terrorista del 11 de marzo de 2004 y las subsiguientes elecciones nacionales. Finalmente, en *Mans lliures* (2009) Sergiot investiga la muerte misteriosa de una prostituta de lujo y un político catalanista radical durante las elecciones autonómicas de 2014, año que el anterior presidente de *Esquerra Republicana de Catalunya*, Josep-Lluís Carod Rovira había elegido para un referéndum sobre la independencia de Cataluña<sup>33</sup>. Así, en lugar de seguir una línea cronológica, la serie se convierte en un puzzle en el que De Manuel esparce trozos de información, los cuales obligan a los lectores a desempeñar el papel de detective y construir o reconstruir los elementos diferentes que constituyen lo que se puede llamar el mundo sergiotano.

---

<sup>32</sup> “‘Es necesario recuperar la memoria histórica’, decían los entendidos, pero Sergiot echaba en falta obras que se ocuparan del presente e historias que previeran y especularan con verosimilitud escenarios del futuro”.

<sup>33</sup> De Manuel tiene previsto publicar dos obras más, ambas ambientadas, no obstante, en el pasado. Concretamente en 2004 y 2008 (Conversación personal con el autor, 2007).

El eje central de la serie es *L'olor de la pluja*, ya que actúa como principio y fin de la serie. Es el principio porque a pesar de ser publicada en 2006, De Manuel había comenzado la novela diez años antes, en 1996, y había completado un primer borrador en 2000 antes de publicar las tres primeras novelas de la serie. De este modo, *L'olor de la pluja* es la primera entrega. También es el fin de la serie porque en esta novela ambientada en 2017 todo indica que el detective protagonista —el inspector Marc Sergiot— muere. La elección de 2017 como año de los acontecimientos narrados no es ninguna coincidencia, ya que marca veinticinco años desde las emblemáticas Olimpiadas de Barcelona y más de veinticinco años desde el comienzo del llamado modelo de Barcelona, el cual ha sido tan alabado por arquitectos y políticos tanto nacionales como extranjeros (McNeil 1999; Sánchez, 2007: 125-179).

La Barcelona representada en esta novela no puede ser más diferente de la celebrada ciudad olímpica y postolímpica, ya que De Manuel (2006: 211) presenta una visión distópica de la capital catalana. Para Marc Sergiot, lejos del espacio urbano ideal imaginado por arquitectos y urbanistas, “Barcelona no tardaria a transformar-se en una ciutat sense nens i sense arbres, i una ciutat amb els carrers sense criatures, on no es pogués contemplar la innocència dels infants, ni parar-se a xerrar sota l’ombra d’un arbre, esdevindria una ciutat sense vida”<sup>34</sup>.

Si bien el mundo retratado en la novela es reconocible para lectores contemporáneos, hay importantes cambios. En este mundo futurista, España ya no es una monarquía, sino una república recién estrenada (De Manuel, 2006: 97) y Cataluña aún no ha conseguido la independencia —la novela es, desde luego, de ciencia ficción y no una fantasía—. Barcelona, en particular, ha experimentado numerosos avances tecnológicos como, por ejemplo, las *Rondes Aèries* por las que los ciudadanos ricos e importantes pueden circular en aerotaxis sin mezclarse con la gente normal (De Manuel, 2006: 116). No obstante, la fe en el progreso que sustenta el mundo moderno desde la Ilustración se pone en entredicho de forma seria en esta novela, ya que hay una dicotomía entre el avance tecnológico y el bajo nivel de vida de los habitantes de la capital catalana. A pesar de los avances tecnológicos, Barcelona, Cataluña e, incluso España entera, sufre graves problemas sociales y económicos. De hecho, la ciencia no sólo es y ha sido incapaz de resolver los problemas que afrontan la humanidad, sino que contribuye activamente a agravarlos. Este es el caso de la sequía prolongada que ha devastado el paisaje, provocando escasez de alimentos, restricciones en el uso de agua, epidemias y la migración de decenas de miles de refugiados que han tenido que abandonar el campo y los centros urbanos regionales (De Manuel, 2006: 50). Estos refugiados ocupan la franja litoral de la ciudad (De Manuel, 2006: 25), donde han establecido barrios temporales enteros en el espacio de ocio que la ciudad recuperó en 1992. Estos espacios, lejos de representar la regeneración de la ciudad, con el tiempo se han convertido en lugares distópicos. Debido a la sequía, la ciudad inclusivista celebrada en los años noventa y en la primera década del nuevo milenio cede paso a la expulsión de todos los inmigrantes recientes que no tenían la ciudadanía española (De Manuel, 2006: 87) y la sociedad se divide entre los que tienen acceso al agua y los que no lo tienen: las saladoras construi-

<sup>34</sup> “Barcelona no tardaria en transformarse en una ciudad sin niños y sin árboles, y una ciudad con las calles sin niños, donde no se pudiera contemplar la inocencia de los infantiles, ni pararse a charlar debajo de la sombra de un árbol, se convertiría en una ciudad sin vida”.

das para dar agua a la ciudad son protegidas por policías antidisturbios y algunas mujeres se prostituyen a cambio de agua (De Manuel, 2006: 47, 87). Además, avances en el campo de la genética, los cuales en un principio servían para erradicar enfermedades y, así, mejorar la vida de los seres humanos, tienen en el contexto de la novela un uso, más bien, nefasto, ya que, a consecuencia de recientes descubrimientos científicos las autoridades han creado un Documento de Identidad Genética o DIG, el cual es obligatorio portar por parte de la ciudadanía<sup>35</sup>. Esta situación extremista recuerda la Alemania Nazi, puesto que se identifica con tatuajes a todos los ciudadanos que padecen del sida. Aunque, como veremos, De Manuel tiene fe en la investigación científica que unos individuos llevan a cabo, en general, en el mundo representado en sus novelas la ciencia suele causar más problemas que los resuelve.

Para crear su representación de Barcelona De Manuel se apropia de algunos elementos de la novela de ciencia ficción, lo cual no nos debe sorprender, ya que el escritor catalán, como ya se ha mencionado, es también autor de varias obras que se puede considerar pertenecientes al género: *Tres somnis blaus*, *Pantera negra* (2004), *Calcs* (Calcos, 2004), *El cant de les dunes* (*El canto de las dunas*, 2006) y sus cuentos en las colecciones: *Disseccions* (*Disecciones*, 2001), *Els fills del capità Verne* (*Los hijos del capitán Verne*, 2005) y *Tombes i Lletres* (*Tumbas y letras*, 2011). El género, de hecho el subgénero, con el que *L'olor de la pluja* más se asocia es el llamado *cyberpunk*. Las narrativas *cyberpunk* –tipificadas en la novela seminal *Neuromancer* (1984) de William Gibson y las películas *Blade Runner* (1982) de Ridley Scott y la trilogía *The Matrix* (1999, 2003, 2003) de los hermanos Wachowski<sup>36</sup> se caracterizan por representar sociedades distópicas ambientadas en un futuro no muy lejano, las cuales combinan avances tecnológicos con una ruptura radical o el desmoronamiento de las estructuras sociales (Hassler, 2008: 75-76). También se destacan por tener ecos del *film noir* y por emplear técnicas de la novela criminal (Gillis, 2005: 75).

A pesar de compartir rasgos genéricos con algunas obras *cyberpunk*, *L'olor de la pluja* no cabe perfectamente dentro de este subgénero, sino que es lo que Andrew Butler (2003: 146) llama “ficción con sabor de *cyberpunk*”. De modo parecido, De Manuel (2011) describe *L'olor de la pluja* como “una novela negra amb trets de ciència ficció” y el autor ha afirmado en un blog su interés por la llamada *ciencia-en-ficción*, término inventado por Carl Djerassi (1998: 511) para describir un género en el que “se describen todos los aspectos del comportamiento y hechos científicos de forma precisa y verosímil”<sup>37</sup>. La incorporación de estos elementos de ciencia-en-ficción, no obstante, le permite a De Manuel ir más allá de las escenas de crimen y las obsesiones tradicionales de la novela negra española. A este respecto, además de ser una novela negra, *L'olor de la pluja* es una novela que cabe dentro de la llamada ciencia ficción extrapolativa. Es decir, una narrativa que “empieza con el estado actual del mundo empírico, en particular el estado actual del conocimiento científico, y continúa construyendo de modo lógico y lineal un mundo que puede ser (...) la consecuencia del estado actual del mundo” (McHale, 2010: 4). Esta relación entre el mundo

<sup>35</sup> De Manuel repite varias veces en el libro las siglas DIG, lo cual es un pequeño juego con el lector que sabe inglés, ya que DIG significa “excavar.” El DIG sirve, entonces, para excavar y poner al descubierto la identidad de los ciudadanos.

<sup>36</sup> Para otros textos clásicos del subgénero *cyberpunk* véase Levy (2009: 155-57).

<sup>37</sup> La interpretación que ofrece De Manuel de la ciencia-en-ficción se puede encontrar en <http://bloes.xtec.cat/assaig/>.

actual y un creíble futuro no muy lejano es muy importante en esta novela, ya que presenta a los lectores las posibles consecuencias del comportamiento humano actual.

Las novelas de Jordi de Manuel se caracterizan, sobre todo, por su estructura elaborada en la que la narrativa se mueve entre diferentes marcos temporales y ofrece múltiples puntos de vista. *L'olor de la pluja* específicamente es una novela "plural y coral" que se divide en tres historias paralelas (Pinyol, 2010: 17), cada una de las cuales tiene un protagonista diferente. La primera narrativa, titulada "Fugitius de la sequera" ("Fugitivos de la sequía"), cuenta la historia desesperante de Damià Darder y su hija Sara, quienes, como muchos otros, han huido de la sequía a Barcelona en busca de agua y trabajo. A través de su historia, De Manuel demuestra el precio humano de la catástrofe medioambiental. Damià, por ejemplo, sufre del sida, enfermedad de la que su esposa ya había muerto y Sara se encuentra con una chica de su misma edad, *neokupa*, de origen marroquí y "seropositiva" como Damià que sólo consigue agua al prostituirse y a través de la cual De Manuel explica la historia de la expulsión de los inmigrantes (2006: 85-88). La segunda narrativa, "Dunes blanques" ("Dunas blancas"), sigue la vida de Arnau Salord, un profesor titular del Departamento de Dinámica Atmosférica de la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad de Barcelona cuyo descubrimiento sobre la causa de la sequía trae consigo el asesinato de su amigo, el catedrático israelí, Pinkhas Lubens. La investigación sobre la muerte sospechosa del colaborador de Salord forma el eje central de la última historia, "A cops de sort" ("A golpes de suerte"), aunque la historia comienza centrándose en dos *hackers*, los cuales también mueren a causa de su conexión con Salord. Al igual que entre los diferentes libros de la serie, cada una de las historias se desarrolla en diferentes momentos temporales y de vez en cuando las historias se entrelazan y los personajes principales se conocen, aunque solo sea por unos breves momentos. Entrelazar así las historias individuales refuerza en el mente del lector lo que los científicos medioambientales llevan afirmando desde hace años: que todo está vinculado –los personajes, sus acciones, el medioambiente e, incluso, los mismos lectores-. En este respecto, sin ser obviamente didáctica, la novela presenta a los lectores con una lección, la cual tiene su correlato, como veremos abajo, en el didacticismo implícito en la crítica formulada generalmente por las distopías.

La parte negra de la novela se centra en la figura del policía Marc Sergiot, a quien se le ha descrito como el "Colombo catalán" (Doncel), debido a que el abrigo viejo y desgastado que siempre lleva, su actitud blanda, apariencia inofensiva y su imaculada determinación para resolver sus casos a pesar de las consecuencias que puedan tener para sus jefes políticos recuerdan al detective televisivo norteamericano de los años setenta representado por Peter Falk. En la figura de Sergiot De Manuel juega con las normas de las series detectivescas, ya que en las primeras tres novelas no se menciona el nombre del detective y sólo en *L'olor de la pluja* sabemos finalmente cómo se llama. Por su apariencia, comportamiento tranquilo y su marginación dentro del Cuerpo policial, sus jefes hacia el final de la serie suelen adscribir a Sergiot a casos en los que ellos creen –erróneamente– que pueden manipularlo de manera fácil para conseguir resultados, digamos, prefabricados. Como consecuencia de los intentos de manipulación, Sergiot se muestra receloso de sus colegas, especialmente el comisario madrileño Javier Olmedo, cuyo nombre a lo largo de la serie es sinónimo de la corrupción, encubrimientos y actitudes centralistas.

Si bien sus jefes quieren que Sergiot cierre el caso cuanto antes, alegando que el científico israelí murió de un infarto, Sergiot no les hace caso y sus investigaciones revelan que

el catedrático fue asesinado porque el gobierno no quiere que salgan a la luz pública los resultados de la investigación de Salord sobre las verdaderas causas de la sequía —una multinacional japonesa dedicada a la genética, en cuyo laboratorio se manipulaba la genética de los microorganismos que causaban la sequía (De Manuel, 2006: 245)— y las consecuencias de ésta para el futuro de la humanidad. A pesar de la resolución del misterio, el final de la novela no es, en primera instancia, muy alentador. Todo indica que Sergiot muere a manos de un sicario gubernamental; Salord, al descubrir la razón por la que murió su amigo y colaborador israelí y al enterarse de que otra colega e, incluso, su novia pasaban información al gobierno sobre sus actividades (De Manuel, 2006: 245-46), y al ver la anulación de varias becas de investigación que le habían otorgado, huye a la India, una huida que sirve para mostrar la extensión de la catástrofe porque, a pesar de encontrar en la India un paisaje fecundo y de mojarse bajo la lluvia de un monzón, el investigador catalán sabe que la sequía tardará tres o cuatro meses en llegar al subcontinente asiático (De Manuel, 2006: 277); y Damià y Sara huyen de Barcelona en busca de una vida mejor, una búsqueda que parece quijotesca en el contexto de la catástrofe que progresivamente envuelve el mundo. Finalmente, el lector acaba el libro con la sensación de que nunca se sabrá la verdad y, más importante aún, que nunca se resolverán los problemas medioambientales que amenazan el futuro del mundo.

Como ha destacado José Colmeiro (1994: 211), la novela negra española de la Transición intentaba “exponer las ocultas e íntimas relaciones entre los diferentes grupos que ostentan el poder (económico, político, legal, policial)” y como una novela negra, *L’olor de la pluja* se insiere plenamente en esta tradición, ya que existen una serie de poderes oscuros detrás del intento de tapar las investigaciones de Salord: la investigación interminada de Sergiot apunta hacia la corrupción policial y la participación del *mosad* y la *yakuza* en la muerte de Pinkens (2006: 244-46). No obstante, mezclar elementos de la ciencia ficción, o la ciencia-en-ficción, con el género negro, como hace De Manuel, permite desarrollar en un contexto completamente nuevo el sentimiento de desencanto con lo que se asocia la novela negra española de la Transición (Resina, 1997). Con todo, este nuevo desencanto es diferente de la decepción política que aparece en la novela negra española, ya que, si bien *L’olor de la pluja* augura una distopía barcelonesa, catalana y, progresivamente, mundial en un futuro no muy lejano, esta distopía no es totalmente negativa. Varios críticos han desarrollado el concepto de la “distopía crítica” para hablar de una distopía —tal como vemos en *L’olor de la pluja*—, cuya representación tiene el objetivo de animar a los lectores a encarar los elementos distópicos de la sociedad e intentar resolverlos y, así comenzar de nuevo (Miller en Baccolini y Moylan, 2003: 4). Según los críticos, la distopía crítica presenta una “contranarrativa” que pone en entredicho las actitudes triunfalistas que predicán el desarrollo económico como modelo único para el mundo (Moylan, 2000: 189). A pesar de un final realmente deprimente y ansioso, *L’olor de la pluja* y otras narrativas de distopía crítica intentan desasosegar a los lectores y llamarlos a actuar con rapidez para frenar la destrucción del medioambiente y así evitar problemas como los representados en la novela de Jordi de Manuel. De esta forma, al incorporar características genéricas de ciencia ficción De Manuel puede llevar la novela negra más allá de los temas actuales e históricos para indagar también en el futuro que quizá nos espera.

**BIBLIOGRAFÍA**

- BACCOLINI, R. y MOYLAN, T. (2003). "Introduction: Dystopia and Histories". En R. Baccolini y T. Moylan (eds.), *Dark Horizons: Science Fiction and the Dystopic Imagination*, Nueva York/Londres: Routledge, pp. 1-12.
- BUTLER, A. M. (2003). "Postmodernism and Science Fiction". En E. James y F. Mendlesohn (eds.), *The Cambridge Companion to Science Fiction*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 137-148.
- COLMEIRO, J. F. (1994). *La novela policíaca española. Teoría e historia crítica*. Barcelona: Anthropos.
- DJERASSI, C. (1998). "Ethical Discourse by Science-in-Fiction". *Nature* 393, p. 511.
- DONCEL, M. (2007). "La Barcelona negra de Jordi de Manuel". *Cap de semana*, 23 de enero de 2007.
- GILLIS, S. (2005). *The Matrix Trilogy: Cyberpunk Reloaded*. Londres: Wallflower.
- GODSLAND, S. y KING, S. (2006). "Crimes Present, Motives Past: A Function of National History in the Contemporary Spanish Detective Novel". *Clues: A Journal of Detection* 24.3, pp. 30-40.
- HART, P. (1987). *The Spanish Sleuth: The Detective in Spanish Fiction*. Londres: Associated University Press.
- HASSLER, D. M. (2008). *New Boundaries in Political Science Fiction*. Columbia: University of South Carolina Press.
- LEVY, M. (2009). "Fiction, 1980-1992". En M. Bould, A. M. Butler, A. Roberts y S. Vint (eds.), *The Routledge Companion to Science Fiction*, Londres: Routledge, pp. 153-162.
- MANUEL, J. de. (2006). *L'olor de la pluja*. Barcelona: RBA/La Magrana.
- \_\_\_\_\_. (2007). *El raptor de gnoms*. Barcelona: La Magrana.
- \_\_\_\_\_. (2011). "Transcripció del xat amb Jordi de Manuel sobre *L'olor de la pluja*". *Club de lectura virtual* [<http://www.clubdelectura.net/xats/xatlibre66.html>]. Fecha de consulta: 28/03/2011.
- MCHALE, B. (2010). "Towards a Poetics of Cyberpunk". En G. J. Murphy y S. Vint (eds.), *Beyond Cyberpunk: New Critical Perspectives*, Londres: Routledge, pp. 3-28.
- MCNEILL, D. (1999). *Urban Change and the European Left: Tales from the New Barcelona*. Londres: Routledge.
- MOYLAN, T. (2000). *Scraps of the Untainted Sky: Science Fiction, Utopia, Dystopia*. Boulder: Westview.
- MURPHY, P. D. (2009). "Environmentalism". En M. Bould, A. M. Butler, A. Roberts y S. Vint (eds.), *The Routledge Companion to Science Fiction*, Londres: Routledge, pp. 373-381.
- PINYOL, J. (2010). "De com sentir la pluja a través de les paraules". *Quadern de les idees, les arts i les lletres* 175, pp. 17-20.
- RESINA, J. R. (1997). *El cadáver en la cocina. La novela criminal en la cultura del desencanto*. Barcelona: Anthropos.
- SÁNCHEZ, A. (2007). *Postmodern Spain: A Cultural Analysis of 1980s-1990s Spanish Culture*. Oxford: Peter Lang.
- SARGENT, L. T. (1994). "The Three Faces of Utopianism Revisited". *Utopian Studies* 5.1, pp. 1-37.